

Integración y Poder Geopolítico en la Cuenca del Río de la Plata

I^r

Concluida la Segunda Guerra Mundial se produjo en la Cuenca del Plata el surgimiento de gobiernos nacional-populistas; Juan Perón y Getulio Vargas imprimieron a Argentina y Brasil políticas de acelerado desarrollo industrial, y al mismo tiempo que retardaron el reemplazo de la hegemonía británica por la de Estados Unidos, fijaron las bases de una integración sub-regional destinada a consolidar la incipiente autonomía del área.

Sin embargo, las políticas nacionales de los 2 países no pudieron resistir las presiones del imperialismo, y a mediados de la década del 50 fueron desplazados ambos regímenes del interés económico norteamericano.

El cambio de orientación política en Argentina y Brasil expresó en el terreno industrial a través de la puesta en marcha de doctrinas "desarrollistas", que por un lado produjeron crecimiento dependiente y por otro la agudización de las contradicciones entre los 2 países como resultado de una pugna por la subhegemonía frente a Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Desde entonces (y en mayor grado luego del golpe militar que en 1964 derribó a Joao Goulart) las políticas de Argentina y Brasil, dirigidas en ambos casos por férreos gobiernos castrenses, se enfrentaron en su afán de expandir su influencia al resto de los países de la Cuenca del Plata, productores de materias primas reclamadas por sus industrias y mercados importantes para la comercialización de sus productos.

LA DIPLOMACIA DE ITAMARATI

Tradicionalmente más dinámica que la argentina, la diplomacia brasileña asignó cuando menos más recursos que los de su oponente a su expansión hacia Uruguay, Paraguay y Bolivia. Así, Río de Janeiro logró imponerse a Buenos Aires en sus relaciones con Montevideo, Asunción y La Paz, expresando esa circunstancia su presencia dominante en el campo de los proyectos binacionales que encara con los países que le son limítrofes.

En la actualidad, utilizando como "trampolín" del triángulo industrial que forman Río de Janeiro, Belo Horizonte y Sao Paulo, a la región de Mato Grosso, Brasil detenta una hegemonía total sobre el intercambio en las fronteras orientales de Bolivia —en donde se abastece fundamentalmente de hidrocarburos—, de Paraguay —hacia donde expande su industria y comercio—, y de Uruguay, en donde consolida sus posiciones con la permanente inversión de ingentes capitales.

Entre tanto, la política exterior argentina intenta recuperar el terreno perdido —neutralizar los proyectos que son antagónicos a sus intereses—, en el marco de la revitalización de un sistema sub-regional, que a 6 años de existir no logró aún establecer un equilibrio armónico entre los 2 países de mayor desarrollo y sus vecinos.

Argentina inició en los últimos años una virtual carrera para alcanzar a Brasil en el terreno diplomático, pero las cifras de su intercambio y de sus proyectos binacionales en la Cuenca del Plata no alcanza al 25 por ciento de las de su oponente. Y a pesar de las dificultades económicas por las que atraviesa Brasil, su situación financiera es marcadamente más estable que la que aflige a la Argentina, y ella se refleja en el volumen de sus inversiones y líneas de crédito en regiones como Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y Alto Paraná (Paraguay).